

Desarrollo económico con desarrollo humano

Directo y polémico, Luis Rappoport ofreció en la BCBA una disertación que invitó a los asistentes a trascender la habitual perspectiva técnica sobre el desarrollo económico y ensayar una mirada desde la economía como ciencia social y política, sin escatimar el aporte de soluciones concretas. La siguiente nota recopila algunas de las reflexiones que el economista compartió con los asistentes en un nuevo encuentro del ciclo Desayunos para Pymes.

Empleo y gobernabilidad

“El primer problema argentino es el empleo, y también es el empleo el principal problema de la gobernabilidad democrática en el país. En tal sentido, los ciudadanos tenemos determinadas prioridades vinculadas con este problema, y con otros como el del desarrollo económico, el de la

evolución social...; pero ocurre que el trabajo de los políticos es otro. Los políticos han sido concebidos para llegar al poder y mantenerse en él; en cambio, para generar empleo hay que tener otras calidades y capacidades. En los países donde se ha reflexionado sobre esta cuestión, la solución consiste en generar *checks and balances* (controles y contrape-

sos), como para que las ambiciones de unos no entren en conflicto con las necesidades de los otros. Dicho esto, hay que entender cómo funciona el sistema de incentivos de los políticos, y qué es lo que habría que cambiar para que ese sistema de incentivos pudiera alinearse con los intereses de la población. El actual esquema de incentivos del sistema



Desde su inicio, el ciclo Desayunos para Pymes organizado por la BCBA y la Cámara de Pymes de Bolsa, Economía y Finanzas (CAPyBEF), ha presentado en la sede de la entidad bursátil a destacados profesionales que comparten con el auditorio su visión de los problemas económico-financieros del país y del mundo.

político tiene que ver, esencialmente, con la relación del Gobierno Nacional con las provincias; más, puntualmente, con la relación entre el Gobierno Nacional y una provincia en particular: la Provincia de Buenos Aires; y específicamente, con la relación entre el Gobierno Nacional y el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que concentra el 90% de la población de la provincia bonaerense. A partir de ese eje está diseñada la política de gobernabilidad de la Argentina”.

“Desde el punto de vista de cualquier gobernador o intendente, pero particularmente de uno de algún partido de la Provincia de Buenos Aires, el poder se define a partir de dos enunciados: *La plata viene de arriba* y *Los votos vienen de abajo*. En este contexto se presentan algunas situaciones distintas: una es la de los aportantes al sistema de coparticipación, esto es, la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y las provincias de Córdoba, Santa Fe, San Luis y Mendoza; otra es la de los ‘emiratos’ (*provincias petroleras o mineras*), como Neuquén por ejemplo; y una tercera es la del resto de las provincias en su vinculación con el Gobierno Nacional. Para las provincias que no son ni emiratos ni aportantes al sistema de coparticipación, el negocio es sobrevivir sobre la base del *mangazo* y la vinculación con el Gobierno Nacional; al respecto, el Gobierno Nacional debe disponer de la mayor cantidad posible de recursos que le sirvan para fidelizar esta estructura. A su vez, dicha fidelización influye en la conformación de listas de diputados y senadores, por lo que opera a nivel

del Congreso Nacional. Se dibuja así un cuadro de vinculación clientelar y de fidelización entre el Gobierno Nacional, las provincias y los municipios: en este último caso, las autoridades nacionales pasan por encima de los gobiernos provinciales a través de programas especiales para fidelizar a los intendentes, y de esa forma establecer un vínculo de control sobre los gobernadores de las provincias. Ésa es la gobernabilidad en la Argentina”.

Desarrollo económico y poder político

“¿Qué tiene que ver eso con el desarrollo económico? Nada. Ninguna disposición emanada de un gobernador busca pensar el desarrollo o construir instituciones que le den lugar, ni armar agencias de desarrollo suficientemente bien bancadas, ni promover inversiones, porque *de ahí no consiguen plata*. En cambio, sí conviene conseguir fondos en los despachos en Buenos Aires, y después utilizar esos recursos para fidelizar a sus votantes con empleo público y planes. Eso sí *garpa*, y es lo que se vincula con la estructura de poder y con el sostenimiento de dicha estructura”.

“Obviamente, las provincias que aportan al sistema coparticipado tienen un esquema de decisiones más complejo: algo tienen que dedicarle al sistema productivo, porque no todos los votantes viven del empleo público; y, en alguna medida, quienes no viven del empleo público presionan por políticas de mayor desarrollo. En tal sentido, el caso actual de mayor inequidad es el



de la Provincia de Buenos Aires: no le alcanza la plata ni remotamente. Cuando en su momento Buenos Aires no consiguió los fondos solicitados al Gobierno Nacional, el ajuste llevado a cabo en esa provincia fue tan brutal que toda la inversión pública desapareció (justamente en un distrito donde buena parte de las políticas de desarrollo tiene que ver con la inversión pública)”.

“¿Cómo hay que reflexionar a la hora de buscar una solución a esta cuestión? Primero, hay que entender que este problema no es un invento de ningún gobierno en particular. Hoy, el lugar donde se pelea el desarrollo económico, el empleo y la competitividad, es el ámbito local; porque si no se crean sistemas locales de competitividad e innovación, el ámbito local no está en condiciones de desarrollarse. En términos de política económica, el lugar del Gobierno Nacional es el de asegurar la estabilidad macroeconómica y el desarrollo de aquellos proyectos que no pueden desarrollarse sobre la base local. Entonces, el desarrollo económico tiene su base en el ámbi-

to local pero, como acabamos de ver, esto no es parte de los intereses de las provincias. En la Argentina tiene que cambiar la idea de que el poder emana del dinero que viene de arriba y de los votos que vienen de abajo”.

Desarrollo urbano... y humano

“Ahora bien, aquí se presenta un problema político e institucional: es más difícil cambiar la Ley de Coparticipación que la Constitución Nacional. Una solución sería invertir la coparticipación; entonces, ¿de dónde emanarían los impuestos al Valor Agregado (IVA) y a las Ganancias?: de cada una de las provincias. El esquema, entonces, se invertiría: las provincias se quedarían con todo, salvo un coeficiente que se pasaría a la Nación según los valores

que ésta necesitara —por ejemplo, para el manejo de los Ministerios—. De ahí en más, el desarrollo generaría IVA y Ganancias, y la preocupación de los gobernadores no sería canalizar los recursos hacia los empleados públicos y los planes. Después de mucho analizar esta solución, me di cuenta de que era imposible... Entonces, se me ocurrió otra idea: si el problema es el empleo, armemos un fondo (que en definitiva es el fondo de hecho de lo que hoy se reparte discrecionalmente) y atemos el reparto de ese fondo, que termina siendo más que la coparticipación, a la masa salarial privada no vinculada con compras públicas. Esto cambiaría el sistema de incentivos de los gobernadores, que pasarían a ser demandantes de estabilidad y de políticas públicas que alentaran el desarrollo local”.

“En todo el mundo hay una vinculación muy estrecha entre el desarrollo urbano y el económico. En las comunidades pequeñas, el desarrollo urbano es tributario del económico. En el caso del AMBA y de las mega-ciudades en general, esa relación se invierte y el desarrollo económico es tributario del desarrollo urbano. El problema que se genera en el AMBA es que no hay una planificación del caos urbano: en un ámbito de esta complejidad, donde vive el 30% de la población argentina, ese caos urbano se convierte en fuente de miseria. ¿Cómo se resuelve este problema? El AMBA es un sistema extremadamente complejo: no se puede pensar el desarrollo de la CABA fuera de una concepción del AMBA. Por ejemplo, la ciudad bonaerense de Lomas de Zamora no tiene espacios industriales. En un momento se disponía de un terreno para hacer un parque industrial, pero se demoraron mucho en hacerlo y el predio fue ocupado. Entonces, tiene que haber una agencia del AMBA que reflexione en un ámbito democrático con los interesados (las intendencias, la Provincia, CABA, el Gobierno Nacional) y defina los perfiles de lo que cada ámbito del AMBA debería o querría ser. Todos los temas hay que pensarlos en términos integrales: Salud, Educación, Seguridad, Higiene, Transporte, Uso del suelo... De ahí en adelante, definidos esos perfiles en forma democrática, y definido un ámbito en común, se podría discutir cómo se reparten los recursos. Lo esencial es que pueda haber desarrollo humano, y que de allí emane el desarrollo económico” |



NI TAN VIEJOS NI TAN VINAGRES...

Aquéllos que quieran escuchar a Luis Rappoport todas las semanas, “en vivo y en directo”, pueden sintonizar el programa “Viejos vinagres: El club de la política”, los sábados de 15 a 17 hs. por Radio Ciudad (AM 1110). Acompañado del politólogo Guillermo Ariza, del historiador Eduardo Lazzari, y de los periodistas Daniel Muchnik y Damián Toschi, Rappoport invita a reflexionar “sobre las problemáticas más acuciantes de la política argentina y los temas de interés internacional más importantes”.